בס"ד

Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

Sheminí
10.04.2021
28 Nisan 5781
720

Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715
1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218
Tel +5559900579 jkurson@aol.com
Mexico City - Mexico

Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israël
Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527
orothaim@gmail.com

Ra'anana • Kol 'Haïm

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israël
Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003
kolhaim@hpinto.org.il

Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en *Eretz HaKodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengan a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá

La dirección

Hilulá del Tzadik

28 – Ribí Shabetay Horwitz, autor de Vavé Haamudim.

29 – Ribí Mordejay Shalom Yosef Friedman de Sadigura.

30 – Ribí Jaím Vital, el Maharjó, ziaa.

1 – Ribí Moshé Shemuel Shapira, Rosh Yeshivá de Yeshivat Beer Yaakov.

2 – Ribí Yaakov Yosef, Rosh Yeshivá de Yeshivat Jazón Yaakov.

3 – Ribí Reuvén Sharabani.

4 – Ribí Yosef Dov Soloveichik.

"Con los que se acercan a Mí, Me santificaré"

"Le dijo Moshé a Aharón: 'Eso es lo que habló Hashem, diciendo: «Con Mis allegados, Me santificaré; y delante de todo el pueblo, seré glorificado» '. Y Aharón permaneció callado" (Vaikrá 10:3).

Los hijos de Aharón Hacohén, Nadav y Avihú, murieron cuando ofrendaron un fuego extraño delante de Hashem, como describe el versículo: "Y tomaron los hijos de Aharón, Nadav y Avihú, cada cual su sartén, y pusieron en ellas fuego, pusieron incienso sobre éste y ofrendaron delante de Hashem un fuego extraño que Él no les había ordenado" (Vaikrá 10:1). Siendo así, surge una dificultad: ¿por qué dijo Hashem, acerca de la muerte de Nadav y Avihú, "con los que se acercan a Mí, Me santificaré", lo que da a entender que ellos estaban cercanos a Hashem?, ¡si ellos murieron por su pecado de haber ofrendado un fuego extraño delante de Hashem!

El Or Hajaím Hakadosh esclarece que el pecado de Nadav y Avihú consistió en el hecho de que el fuego que habían ofrendado fue uno que no se los había ordenado Hashem, de lo que se entiende que, con independencia de este único pecado, no tenían más transgresiones en su haber. Lo que el Or Hajaím Hakadosh quiere decir es que el hombre que peca, con independencia de la acción que realiza en contra de la voluntad del Creador, transgrede también con el pecado del pensamiento. Hakadosh Baruj Hu le ordenó a la persona hacer una mitzvá, y si dicha persona, por pereza, desgano o por perseguir otros deseos, peca y no cumple con lo que se le ordenó, resulta que la persona fue en contra de la voluntad del Creador con el pensamiento, además de la acción misma con la que transgredió.

Ciertamente, Nadav y Avihú pecaron con su acción por el hecho de que ofrendaron un fuego que Hashem no les había ordenado ofrendar; pero, de todas formas, el pensamiento que ellos tuvieron fue solo en Nombre del Cielo, porque, muy por el contrario, la intención de ellos era acercarse más y más a Hakadosh Baruj Hu, y sabían que el ofrecimiento de un fuego extraño les provocaría la muerte. De todas formas, ellos estaban dispuestos a morir a toda costa con tal de ofrendar un korbán a Hashem y estar más cerca de Él.

Por ello, Hakadosh Baruj Hu dijo que Nadav y Avihú eran cercanos a Él, a pesar de que fallecieron por su pecado, pues, aquel pecado fue una santificación de Hashem, porque todo lo que ellos buscaban era acercarse y adherirse a su Creador más y más, hasta que llegaron a entregar su vida para lograrlo.

Toda persona del Pueblo de Israel tiene la obligación de entregar su vida en santificación del Nombre de Hashem, como Nadav y Avihú, solo que es posible también vivir en santificación de Hashem. Cuando la persona vence sus deseos, y resiste las pruebas grandes y difíciles que Hakadosh Baruj Hu le pone, demuestra de esa forma cuán grande es su amor y cercanía al Creador, y también sobre esa persona Hashem dice: "Con los que se acercan a Mí, Me santificaré", porque mientras más anula una persona sus deseos particulares e inclinaciones ante la voluntad del Creador, demuestra cuán cercano está de Hakadosh Baruj Hu, hasta llegar a ser, virtualmente, bien cercano.

Una vez, me encontré con un hombre que estaba vivenciando un momento de inspiración sagrada y me dijo que quería santificar el Nombre de Hashem, pero que no sabía qué tenía que hacer para lograr dicha santificación. Le dije que la santificación de Hashem no tiene que ser en público, haciendo gran ruido alrededor, sino, más bien, aun cuando se encontrare en la habitación más oculta, en donde no hubiera nadie quien lo viera, y él lograra vencer su deseo particular y cumplir solo con la voluntad del Creador, de esa forma, estaría santificando el Nombre de Hashem y logrando su cercanía a Él.

Sin embargo, aquel hombre quiso que lo ayudara a pensar en algo que él pudiera hacer; de modo que le pregunté si tenía un teléfono inteligente no casher en su bolsillo. Cuando me respondió afirmativamente, le dije que, si sacaba dicho teléfono de su bolsillo y lo rompía en mil pedazos, a pesar del alto precio de dicho aparato, y se compraba, en su lugar, un teléfono casher, de esa forma, estaría anulando su voluntad por completo ante la voluntad del Creador, y recibiría la recompensa de uno que santifica a Hashem. Esto es así por cuanto todos sus amigos le preguntarían qué había sucedido con su teléfono celular y por qué había cambiado de número de teléfono. Al explicarles la razón, lograría una gran santificación del Nombre de Hashem.

A este hombre le resultó muy, pero muy difícil cumplir con mi sugerencia y comenzó a excusar el uso de su teléfono para lograr su sustento, pero él se comprometió a no utilizarlo sino solo para lo estrictamente necesario en cuanto a su sustento, y a no incurrir en ninguna transgresión.

Le dije lo que escribió Rashí acerca del versículo en Divré Hayamim (33:15): "Y se deshizo de los dioses extraños y el símbolo de la Casa de Hashem, y todos los altares que había construido en el Monte del Templo de Hashem en Jerusalem, y los envió fuera de la ciudad". Es decir, el rey Menashé, después de haber pecado y haber hecho pecar a todo Israel con idolatría, hizo teshuvá, pero en lugar de reventar las idolatrías en mil pedazos, solo las arrojó más allá de la muralla que rodeaba Jerusalem. Aparentemente, el motivo por el que él no hizo añicos las idolatrías era por su elevado costo y por la gran pérdida monetaria que implicaba su destrucción. Pero Rashí esclarece que "ése es el motivo por el que el hijo de Menashé, cuando subió al trono, volvió a hacer el mal a los ojos de Hashem". Él volvió a colocar aquellos ídolos en el lugar de donde su padre los había quitado, y el pueblo volvió a idolatrarlos. Si el rey Menashé hubiera hecho añicos todas las idolatrías, quizá su hijo, a falta de ídolos, no se habría animado a comprar imágenes nuevas para adorarlas. No obstante, puesto que aquellas idolatrías estaban a disposición del otro lado de la muralla, volvió a idolatrar las imágenes que su padre había adorado antes de hacer teshuvá.

La santificación de Hashem es el rompimiento de la voluntad particular de la persona por completo; a pesar de la dificultad y la pérdida monetaria, debemos hacer solo la voluntad del Creador. Y así como un hombre puede gastar mucho dinero para comprar un etrog embellecido, o para comprar las mitzvot en el Bet Hakenéset (la apertura del Hejal, el transportar el Séfer Torá, las subidas a la lectura de la Torá, etc.), así mismo tiene que exterminar el mal que se posa en su bolsillo y en su casa, aunque ello le haya costado muy caro y la pérdida sea grande, porque de esa forma demuestra que él ama mucho a Hashem Yitbaraj, y no hay fortuna que se interponga en su amor por Él.

Un avrej que se sienta a estudiar Torá todo el día también hace una santificación en público, pues todo hombre desea salir en busca de la forma de sustentar a su familia, adquirir propiedades y objetos que le faciliten la vida, como tener un carro, un apartamento lujoso, y tantas otras amenidades de las que este mundo terrenal está repleto. No obstante, el avrej se dedica voluntariamente a servir al Creador del Mundo y se basta con poco, con tal de poder cumplir con la voluntad del Creador y sentarse en la yeshivá o el colel, y estudiar Torá día y noche. No hay santificación del Nombre de Hashem como ésa. Y aun cuando no haya quien lo vea, de todas formas, Hakadosh Baruj Hu ve sus actos y considera a dicha persona como uno que está cercano a Él.

Incluso la esposa que es abnegada y exhorta a su esposo a continuar estudiando Torá tiene una gran recompensa en el cielo, y también ella será considerada como de los cercanos a Hashem Yitbaraj.

Cuando cada persona llegue, después de sus 120 años sobre la tierra, al mundo que es todo verdad, todo lo que deseará es acercarse cuanto más pueda al Creador, y deleitarse del esplendor de Su Shejiná. Pero Hakadosh Baruj Hu no dejará que se le acerque sino solo a aquel que anuló su voluntad personal e hizo la voluntad de Él, porque solo a esta persona se la puede considerar como verdaderamente cercana a Hashem.

Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Janania Pinto shlita

Una contribución al Creador

Muchos judíos de diversas partes del mundo llegaron a la Tierra de Israel para celebrar la boda de mi hijo, Rabí Moshé Aharón, shlita. Entre los asistentes, se encontraba el destacado filántropo, el señor Matzlíaj, quien apoya generosamente nuestras sagradas instituciones, y quien donó un bello Séfer Torá para nuestro Bet Haknéset en Ashdod, escrito por el previo Rabino de la comunidad, Rabí Yosef Yakobi, zal.

Al día siguiente de la boda, el señor Matzlíaj pidió encontrarse con Rabí Yakobi. Lamentablemente, debí informarle que Rabí Yakobi había fallecido repentinamente.

Él se impresionó. "Rabí Yakobi era joven y se veía saludable. ¿Cómo es posible que falleciera repentinamente?".

"Debe aprender algo a partir de esta tragedia", le dije. "Usted es un empresario con la cabeza constantemente sumergida en asuntos materiales. Por eso, corre el riesgo de olvidar a Dios al considerar este mundo como el principal lugar de la vida.

"Dios le envió este mensaje para despertarlo. El trágico fallecimiento de esta gran persona debe enseñarle que este mundo es transitorio. Nadie vive eternamente".

Mis palabras llegaron a su corazón y me preguntó qué podía hacer para mantenerlas vivas. Le dije que, si tomaba la resolución de mejorar, eso sería un gran avance en su espiritualidad.

"Donaré una buena suma para caridad", ofreció.

Me alegré ante su generosidad, pero le dije que tzedaká él ya daba de todas maneras. Ahora era el momento de adoptar una mitzvá adicional para que le permita conectarse con su Creador.

Haftará

"Vayósef od David" (Shemuel II 6).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la muerte de Uzá por su aproximación al Arca del Testimonio, que es como el tema de la parashá, que trata acerca de la muerte de Nadav y Avihú, los hijos de Aharón, que fallecieron al acercarse "demasiado" a Hashem Yitbaraj.

SHEMIRAT HALASHON

Lashón hará entre líneas

Una de las formas de rastros de lashón hará se puede dar incluso precisamente al querer ser muy meticuloso en el cuidado de la lengua. Si una persona dice: "No quiero hablar lashón hará de fulano", con ello está, de hecho, dando a entender entre líneas que sabe algo despectivo de tal fulano.

Está también prohibido decir expresiones como: "Preferiría no hablar de fulano", porque ello entra dentro de lo que se considera rastros de lashón hará.

Cuando una persona se encuentra en medio de una situación como ésa, tiene que procurar cambiar el rumbo de la conversación, o insinuar que no sabe nada al respecto de la persona de la que se habla.

Divré Jajamim

¿Y qué hay con la sensibilidad a ciertas medicinas?

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que toda la Creación fue por motivo de la sagrada Torá y el cumplimiento de las mitzvot, como dice el Zóhar Hakadosh (parashat Terumá) que Hashem "observó la Torá, y [entonces, a partir de ella] creó el universo". Por lo tanto, toda conducción que se realice en el universo tiene que ser de acuerdo con lo que la Torá decrete, y es la Torá la que dirige y orienta a la persona a ver todo en la Creación de la forma correcta, definitiva y verdadera. Es por esto por lo que solo los Sabios de Israel y grandes de la Torá que se dedicaron exclusivamente a la Torá pueden determinar, según su parecer, que "la derecha es la derecha y que la izquierda es la izquierda".

Solo los Sabios, que absorben de la Torá toda su cosmovisión, tienen la virtud de comprender las diferencias más ínfimas que determinan si es mejor realizar una acción a preferencia de otra, y qué acción no se debe llevar a cabo. Gracias a la sabiduría de la Torá, toda la gama de la Creación destella ante los ojos de los Sabios de la forma más clara posible. La Torá abrió delante de ellos un tragaluz de comprensión con la cual ellos llegan a entender los asuntos más profundos de la forma más pura y limpia.

El Gaón, Ribí Israel Zijerman, shlita, relata:

Escuché de uno de los médicos que atendió al Tzadik, Ribí Dov Yaffe, zatzal, Mashguíaj de Yeshivat Kefar Jasidim, durante su estadía en el hospital, que un día, cuando se le aproximó para darle cierto medicamento, le preguntó, como acostumbra a hacer con todo paciente, si era sensible a algún otro medicamento aparte del que le iba a dar y con qué medicamentos lo estaban tratando a la sazón.

El Mashguíaj le preguntó al médico, con una sonrisa: "¿Lemay nafka mina? ('¿Qué diferencia hace?'). Si tú quieres darme ese medicamento, ¿qué importa qué sensibilidad le tengo a otras medicinas o qué otra medicina estoy tomando aparte de ésta?".

El médico le explicó al Mashguíaj con claridad: "Mire, antes de proveerle al paciente una medicina, es obligatorio conocer toda la gama de condiciones que tiene el paciente. A veces, la ingestión simultánea de dos medicamentos de ciertos grupos de medicinas puede anular el efecto de otra medicina. A veces, una medicina ayuda al corazón, pero les hace daño a los riñones; o, en cambio, una medicina que sirve para el funcionamiento del hígado puede provocar un daño al intestino. De modo que cada medicina tiene sus condiciones y particularidades, por lo que está definitivamente prohibido dar un medicamento a un paciente sin antes evaluar su condición con precisión".

Cuando el médico salió de la habitación, el Mashguíaj se dirigió al allegado que estaba presente y le dijo: "¿Escuchaste cómo se da una medicina? ¡Cuando se le va a dar una medicina al enfermo es obligatorio saber toda su condición con precisión! ¡Podemos aprender mucho de esto para el servicio a Hashem!".

"Por ejemplo", dijo el Mashguíaj, "en cuanto al reproche, cuando hay necesidad, de acuerdo con la halajá, de reprochar a una persona. Hay los que reprochan rudamente y con estallido, sin pensar con precisión acerca de todo el complejo de problemas que dicho reproche podría provocarle a aquel a quien reprocha, o cuál es la situación espiritual general de dicha persona, y no sopesan la ganancia contra la pérdida.

"De las palabras del médico aprendimos hoy", dijo el Mashguíaj, "que lo primero que se debe hacer antes de reprochar a alguien es averiguar muy bien a qué es sensible, cuál es su situación actual. Y así y todo, no es seguro que se lo puede reprochar; a veces, no solo que de nada servirá el reproche, sino que podría provocar un daño. Para esto es necesario la discreción y el entendimiento de un médico experto".

Ribí Zijerman, shlita, dice:

De esta moraleja pensé que podemos aprender en cuanto al tema de la fe en los Sabios: ¡Ay del enfermo simple que no tiene el entendimiento básico de las propiedades de las diversas enfermedades y las medicinas que les surten efecto! Si se apoya en su propio entendimiento —contrario a la opinión del médico—, sacará del botiquín cualquier medicina que, a su parecer, le puede surtir efecto y que lo puede curar de su enfermedad. Este enfermo podría agravar su condición e inclinar su decreto hacia la muerte —jalila—.

Todo aquel que posea entendimiento comprende que es precisamente el médico con experiencia de varios años en el campo de la medicina la persona propicia para determinar qué medicina ayudará al enfermo a sanarse de su padecimiento y qué dosis precisamente tiene que tomar. El médico experto estudió en profundidad el significado de las enfermedades, la naturaleza de los medicamentos y sus consecuencias, y, además, conoce bien todo el espectro de la condición del enfermo.

Así mismo tiene que ser el enfoque en lo que respecta a los Sabios de la Torá y los ancianos de la generación.

Perlas de la parashá

La defunción de los Tzadikim enseña acerca del futuro

"Y sobre toda la congregación, Se enojará" (Vaikrá 10:6).

Debido a que Nadav y Avihú ya habían fallecido, el versículo debió haber hablado en pasado: "Y sobre toda la congregación, Se enojó". ¿Por qué el versículo habló en futuro, diciendo: "Se enojará"?

En el libro Edut Bihosef (ot 256), el autor explica muy bien, de acuerdo con las palabras conocidas de Ribí Heshl de Cracovia, que hay dos motivos por qué los Tzadikim mueren. Uno es para que ellos no vean el sufrimiento de la generación; y el otro es para expiar el pecado de la generación. La diferencia práctica entre estos dos motivos es que, de acuerdo con el motivo que dice que los Tzadikim fallecen para no ver el sufrimiento de la generación, todos los Tzadikim deberían morir a la vez, mientras que, de acuerdo con el segundo motivo, basta con la muerte de un solo Tzadik para expiar el pecado de la generación.

De acuerdo con lo dicho, se esclarece de forma maravillosa que en este pasaje murieron dos Tzadikim, y no solo uno; a simple vista, esto descarta el motivo que dice que los Tzadikim mueren para expiar el pecado de la generación, porque, si esa hubiera sido la razón, habría bastado con que muriera solo un Tzadik. Y ya que murieron dos Tzadikim, Nadav y Avihú murieron para que no vieran el sufrimiento que les iba a sobrevenir a la generación, de aquí los Hijos de Israel aprendieron que una aflicción estaba por venir sobre ellos y que debido a esa aflicción aquellos Tzadikim habían fallecido. Por eso, el versículo habló en futuro, porque los Hijos de Israel dedujeron, debido a la muerte de los dos Tzadikim, que iban a vivenciar una angustia.

¡No comas! (aun desde el punto de vista estricto)

"Para discernir entre lo impuro y lo puro, y entre el animal comestible y el animal que no comerás" (Vaikrá 11:47).

Se puede precisar que, a simple vista, el versículo debió haber escrito: "entre el animal comestible y el animal que no se come"; ¿por qué dijo "que no comerás", lo que indica que el hombre mismo se abstiene de comerlo?

Ribí Jaím Yaakov Varsano, zatzal, de Salónica, Grecia, esclarece este asunto en su libro Yaguel Yaakov, de acuerdo con una discrepancia entre Rishonim acerca de un pez llamado brobota. De acuerdo con la opinión de varios de los Rishonim, a pesar de que dicho pez no tiene escamas cuando sale del agua, de todas formas, por cuanto mientras se encontraba en el agua tenía escamas, es considerado puro.

No obstante, Ribí Yehudá Hajasid dijo que aquel que come dicho pescado no ameritará comer del leviatán en el banquete de los días de Mashíaj. Y citó que Rabenu Efraim había permitido su consumo, pero en un sueño le dijeron que lo que había hecho era permitir el consumo de bichos, de modo que se retractó y dijo que todo el que se abstuviera de comer dicho pez le investirán bendiciones del Cielo.

Resulta, entonces, que incluso los que prohíben comerlo no lo prohibieron, sino para ser estrictos.

Por lo tanto, es posible esclarecer que ésa es la intención del versículo: "entre el animal comestible", quiere decir que está permitido comer de acuerdo con la ley; "y el animal que no comerás", quiere decir que está prohibido su ingestión de acuerdo con la ley. Y la razón por la que el versículo utilizó el lenguaje "que no comerás" en lugar de "que no se come" es para insinuar que hay un pez que, de acuerdo con la ley, está permitido comer, como el brobota, pero, de todas formas, este pescado entra en la clasificación de "no comerás", por iniciativa del hombre mismo, a forma de rigor que se impuso, de acuerdo con la opinión de Ribí Yehudá Hajasid y Rabenu Efraim. Por eso, el versículo concluyó con ese lenguaje particular: "y el animal que no comerás".

Una maravillosa segulá para tener hijos varones

"Para discernir entre lo impuro y lo puro" (Vaikrá 11:47).

Este versículo con el que concluye parashat Sheminí está yuxtapuesto al primer versículo de parashat Ki Tazría, que dice: "La mujer que engendrare y diere a luz a un varón".

Ciertamente, ¿por qué se yuxtapuso este versículo al de parashat Ki Tazría?

La Guemará (Tratado de Shevuot 18b) nos revela la explicación de la yuxtaposición y el significado de la segulá que tenemos que aprender de ello. Así dice la Guemará:

Dijo Ribí Jiyá bar Abá, que dijo Ribí Yojanán: "A todo el que haga Havdalá sobre vino a la culminación de Shabat, le conceden hijos varones, por cuanto está escrito: 'para lehavdil (להבדיל: 'discernir') entre lo impuro y lo puro'; y seguido el versículo dice: 'la mujer que engendrare y diere a luz a un varón' ".

He aquí una segulá ('propiedad beneficiosa') que nuestros sagrados Sabios, de bendita memoria, nos aseguraron para aquel que está necesitado de la salvación, y de ameritar tener hijos varones: que haga la ceremonia de Havdalá ('discernimiento') sobre una copa de vino a la culminación de Shabat; y de esta forma, tendrá el mérito de, beezrat Hashem Yitbaraj, recibir la salvación que tanto espera.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Janania Pinto shlita

El arreglo llegará por medio del llanto y la teshuvá

"Y toda la casa de Israel llorará el fuego que encendió Hashem" (Vaikrá 10:6).

Nadav y Avihú sabían que en el día de la inauguración del Mishcán reinaría una gran alegría y celebración en los cielos y en la tierra. Una alegría en los cielos por cuanto Hakadosh Baruj Hu materializaba Su deseo de habitar junto con Sus hijos en el mundo terrenal, como dice el versículo (Shemot 25:8): "Y harán para Mí un Santuario, y habitaré en medio de ellos". Y una alegría en la tierra por cuanto el descenso de la Shejiná era una señal para el Pueblo de Israel de que Hakadosh Baruj Hu los había perdonado por el pecado del becerro de oro. Nadav y Avihú tuvieron una preocupación: no fuera que, debido a dicha alegría, los Hijos de Israel no fueran a componer la impresión creada por el pecado del becerro de oro en todos los mundos, sino que se bastarían únicamente con la alegría por el hecho de que Hakadosh Baruj Hu había hecho descender Su Shejiná para habitar en medio de ellos.

Lo que ellos temían era que, si los Hijos de Israel iban a estar ocupados solo con su alegría y no se iban a dedicar a corregir por completo el pecado del becerro de oro —por el cual la Shejiná los había abandonado—, cuando se aclarara que no habían aprovechado el día de la inauguración del Mishcán para componer el daño del pecado del becerro de oro de raíz, la Shejiná iba a volver a abandonarlos.

Nadav y Avihú cumplieron en su persona lo que dice el versículo: "Es preferible ir a la casa de duelo que ir a una casa de celebración" (Kohélet 7:2); es decir, iba a ser bueno que ellos (Nadav y Avihú) murieran en el día en el que la Shejiná descendía, porque así los Hijos de Israel iban a llorar la muerte de ellos, lo cual despertaría la conciencia colectiva para hacer teshuvá y purificarse por completo de toda impresión del pecado del becerro de oro y demás pecados que tenían. De esa forma, la Shejiná podría continuar residiendo en medio de ellos.

Nadav y Avihú comprendieron que por el solo hecho de que la Shejiná iba a descender, los Hijos de Israel no iban a poder lograr el arreglo completo, sino que el arreglo se iba a lograr precisamente por medio de que lloraran por las muertes de Nadav y Avihú, en condición de "es preferible ir a la casa de duelo", porque de esa forma los Hijos de Israel iban a tomar conciencia, hacer una introspección acerca de por qué Hakadosh Baruj Hu se había visto obligado a quitar Su Shejiná de entre ellos, y qué función tenían ellos (los Hijos de Israel) sobre la faz de la tierra.

Hakadosh Baruj Hu estuvo de acuerdo con Nadav y Avihú; por ello, dice el versículo (Vaikrá 10:6): "Y toda la casa de Israel llorará el fuego que encendió Hashem", por cuanto Nadav y Avihú se sacrificaron por el Pueblo de Israel para que volvieran en teshuvá completa, en medio de meditación e introspección por el pecado del becerro de oro. De esta forma, iban a ameritar que la Shejiná no partiera de entre ellos con prontitud.

UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ

¿Por qué el helado tiene que ser tan frío?

Alimentación casher y el deleite de los alimentos con un enfoque de Torá

La Torá nos revela que la alimentación casher es la llave, la fórmula mágica para el éxito del hombre en el sendero de la vida en Torá. Los alimentos supervisados como casher son beneficiosos, productivos, refuerzan y desarrollan tanto el cuerpo como la espiritualidad. Los alimentos que —jalila— no son casher, que no son aptos para el consumo, inyectan veneno en el alma de la persona, la infecta, obstruyen el poder del entendimiento y la comprensión de la mente, y evitan el desarrollo de la inteligencia.

Esta fórmula mágica, muy antigua e infalible, está asegurada por el mejor "Científico" del universo, Quien conoce todos los productos comestibles del mundo, y que creó todos los tipos de alimentos existentes. Solo el Creador del Mundo creó todo lo existente y sabe cuáles son los ingredientes, sabidos y revelados delante de Él, producto de investigaciones que ningún científico del mundo podría realizar. Y aun cuando los científicos terrenales investigaran cientos de años, no llegarían a descubrir sino una ínfima parte de los beneficios de cada ingrediente en el mundo. Hashem nos proveyó con la fórmula alimenticia Celestial que sí sirve, y que nos llevará a mejorar la vida y llegar a la cima de todo a lo que aspiramos llegar en todo campo de la vida.

La historia judía está impregnada de un sinfín de anécdotas de heroísmo de judíos que se dedicaron con abnegación a la meticulosidad en cuanto a que los alimentos que ingirieran fueran casher. A veces, pasando largas temporadas en hambruna; a veces, sobreviviendo condiciones infrahumanas, literalmente. El enfoque de esta semana se concentra, por consiguiente, en la figura muy especial de Ribí Avraham Ganhovski, zatzal, sobre quien se relata (v. Vayómer Hineni) que, a pesar de que solo comió aves o carne cuando estuvo confiado y seguro de que se había cumplido con todas las opiniones halájicas, no obstante, pasó muchos años en los que, por algún motivo, se había conducido con rigor, y no comía sino vegetales y productos lácteos, huevos y pan, una y otra vez.

Luego de realizar el lavado ritual de manos y de bendecir Hamotzí, primero comía el pan con meticulosidad y concentración, procurando consumir la medida requerida dentro del tiempo de ajilat perás. De ahí en adelante, es difícil saber si debido a su concentración en la Torá, él no se enteraba de qué era lo que se introducía en la boca o si era porque había perdido el sentido del gusto, pues, a simple vista, parecía que para él el hecho de comer era una labor inconsciente y sublime. Si, por ejemplo, le servían un plato en el que había una rebanada de pan, una rebanada de mantequilla, ensalada, mermelada, queso, leche, agua y azúcar, él comía cada alimento según su orden en el plato: comenzaba con el queso y lo comía todo; pasaba entonces a comer la mantequilla, y la comía toda; después comía toda la ensalada; después comía toda la mermelada; y así hasta terminar lo que había en el plato. Ésa era su conducta: comía cada alimento en su totalidad, sea salado o dulce, con paciencia y concentración, de forma simple… ¿qué importa de qué modo uno introduce las vitaminas al cuerpo?

Todo esto lo hacía sin seguir la etiqueta del celibato y sin que se apreciara externamente si realizaba cavanot ('intenciones místicas') especiales respecto de la comida. Incluso en las comidas de Shabat, no comía de acuerdo con el gusto y sabor de las comidas como lo hace una persona que hace uso de su sentido del gusto. Comía y se saciaba en honor a Shabat sin prestarle atención en absoluto a los ingredientes de la comida. Aún así, solía alabar a la Rabanit una y otra vez: "¡Qué buena que estuvo la comida!", "¡Cómo refuerza el cuerpo!", "¡Simplemente maravilloso!", y demás expresiones que surgían del corazón.

Un alumno suyo por excelencia atestigua, además: "Fui javrutá del Rav cerca de cuatro años. Muchas veces, a la hora del almuerzo, le servían comida caliente, pero nunca la comía caliente. Se podría pensar que no lo hacía intencionalmente, pues simplemente estaba sumergido en medio del estudio de un Maharshá o algún Rashbá, y no interrumpía su estudio; por ende, la comida se enfriaba. No obstante, era muy probable que él lo hiciera en cumplimiento de alguna meticulosidad en la halajá o para romper el deseo por comer, o alguna otra razón similar. Y él acostumbró no revelar cuál era su conducta sagrada".

Otro de sus alumnos de la yeshivá contó: "Una vez me percaté de que a un costado de la mesa había quedado comida que había sobrado del almuerzo del día anterior. Ordené la mesa y, obviamente, saqué aquella comida que había quedado del almuerzo del día anterior, y la tiré al basurero. Cuando el Rav entró, preguntó: "¿Dónde está la comida que estaba aquí en la mesa?". Me sorprendió que el Rav preguntara por comida en absoluto. Le dije: "¿Para qué el Rav la necesitaba?".

"Hoy es Rosh Jódesh", respondió el Rav, "y guardé esa comida desde ayer para usarla de comida de Rosh Jódesh". Me disculpé con el Rav y lo ayudé a conseguir otra comida en honor de Rosh Jódesh.

Por cuanto él acostumbraba a aumentar a la comida en honor de Rosh Jódesh, él acostumbraba salir a la tienda de comestibles para comprarse algo, lo que fuera. Aquello sobre lo que se posaran sus ojos en la tienda, o lo que le sugiriera el tendero, era lo que compraba. En la época de sus últimos días, él agregó vino en honor a Rosh Jódesh. Ya que era un hecho que él se apresuraba siempre y lo hacía todo con diligencia, en una ocasión, el tendero le sugirió sin mucho pensarlo un helado. El Rav lo tomó, pagó y se fue. Colocó el helado en su cuarto, sobre la mesa, subió al Bet Hamidrash a estudiar y se olvidó por completo del helado. Antes del ocaso, recordó que todavía no había comido aquello que había comprado en honor a Rosh Jódesh. Bajó a su cuarto rápidamente y, como es obvio, se encontró con el helado derretido sobre la mesa…

Se cuenta que una vez tuvo la intención de ingerir todo un helado… Esto sucedió cuando un avrej "bromista" le sugirió al Rav un helado en honor a Rosh Jódesh. Por su modestia, el Rav, como era característico de él, no discutió y simplemente accedió a comer un helado. El avrej le trajo el helado en un plato, y entonces el Rav comenzó a debatir con emoción ante el avrej acerca de qué bendición correspondía decir sobre ese helado; empezó a profundizar acerca de los ingredientes, de qué estaba compuesto, cuál ingrediente era el principal, a fin de establecer la bendición apropiada. El avrej se unió al debate con el Rav, y hasta que el debate terminó, el helado se había derretido. No obstante, así, del plato, Ribí Avraham lo ingirió y alabó al que se lo dio por haberle ofrecido un helado particular.

De paso se puede contar que sus familiares y allegados nunca lo escucharon pronunciar la palabra "rico" o "delicioso", sino "bueno", "particular", "sano", "fortalecedor", "excelente" y similares. Su conducta sagrada se correspondió maravillosamente con el estilo de vida de Torá que él tan rigurosamente observó, no solo en cuanto a la cashrut de los alimentos y todo tipo de rigores que se impuso, sino también en la conducta con la que redujo el deseo por los alimentos y el deleite de éstos. Él lo consagró todo al servicio de Hashem, con integridad y sabiduría extraordinaria.